

La calle
Diario de un espectador
Cri-cri músico
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 11 de octubre de 2007

Luis Ignacio Helguera fue un poeta y musicólogo triste y prontamente muerto, en plena juventud. Falleció el 10 de mayo de 2003, pero ya había dejado una estela imborrable de obra literaria y ensayos de crítica musical. Era tan relevante su presencia en ese terreno que no fue extraño que Gabriel Zaid lo convocara a escribir, para su repertorio de Canciones completas del Grillito cantor, el texto “Acerca de la música de Cri-cri”.

Helguera comienza su examen refiriendo los antecedentes familiares de Francisco Gabilondo: su padre tocaba el violín y su abuela y su madre, el piano. Eso marcó su gusto y sus destrezas. “Pero según el propio Francisco Gabilondo, fue cuando escuchó en vivo, a los dieciséis años, en 1923, a Agustín Lara tocar el piano, que recibió el impulso decisivo para dedicarse a la música, primero ‘de oreja’, después con el conocimiento de las notas.

“Carmela Soler, tía materna de Francisco recordó, en una entrevista de Elvira García, que ‘cuando fue jovencito integró un grupo de música; ensayaba en casa del dueño de unos baños que tenía una pianola y quería mucho a Panchito’. Según la propia entrevistadora, Francisco Gabilondo ‘tocó el piano, el piano, el saxofón y la batería en un incipiente grupo de jazz, en Orizaba...

“De manera que podemos considerar a Francisco Gabilondo –quien, por demás sólo estudió hasta sexto de primaria—como un músico prácticamente autodidacta y un auténtico talento natural.

“Las primeras incursiones de Francisco Gabilondo en la radio y en la música en sentido profesional tuvieron lugar en 1931 en pequeñas estaciones de radio. Compuso canciones románticas y piezas de baile (foxtrots, tangos, danzones) y poco después, en 1932, en la XEYL, bajo el mote de Guasón del teclado improvisó canciones festivas y de mofa en estilo afrancesado. En 1934 Gabilondo ingresó en la XEW con el encargo de hacer un programa infantil. Fue el acta de defunción del Guasón del teclado y el acta de nacimiento de Cri-cri. Pedro la vida breve del Guasón dio fogueo a Gabilondo: sabía ya dirigirse a un público, sobre la marcha había aprendido a tocar y cantar bien, componía cada vez con oficio más seguro, unía cada vez más convincentemente texto y música, depuraba su sentido del humor y la pura payasada se ennoblecía en la renovación de la música infantil.

“Creo que no hay que desdeñar el elemento vivencial, emocional, que está en la raíz de Cri-cri: mientras El Guasón significaba improvisación, velocidad, referencia al mundo urbano y mofa de lo inmediato (camioneros, turistas, etcétera), Cri-cri significa viaje lento a la infancia de Orizaba (la Orizaba de Panchito y la Orizaba de cada quien) nostalgia del hogar primero y fantasía asombrosa del que sabe volver a ser niño y sabe asomar a los niños al mundo adulto. A la velocidad del mundo moderno Cri-cri opone la pausa, la lentitud, la contemplación, la nostalgia, la memoria, la imaginación. El grillo es un insecto que se desplaza con agilidad y cierta rapidez, pero su canto –delicia siempre nocturna—es lento, intermitente, pausado.

“El éxito público, tan rápido, tan grande, de Cri-cri no es primordialmente comercial; es un éxito que proviene de la autenticidad y del acierto artístico, ni más ni menos.

“Primer mérito, evidente, de la música de Cri-cri es entretener a los niños (y los adultos que saben volver a ser niños) sin tareas ni sermones ni moralinas ni varitas pedagógicas. El Grillo que sólo cursó hasta sexto de primaria sabe transmitir, sin esfuerzos innecesarios, contenidos morales, sociales, pedagógicos además de –y sobre todo—musicales. Ezsto es un logro de la imaginación literaria y la imaginación musical puras, implica una diversificación de registros, de pequeños géneros. Pues sin diversidad no hay entretenimiento”.